



Fig. 1. Alfonso Castrillón, ca. 1970.

# Alfonso Castrillón, breve perfil biográfico

## *Alfonso Castrillón, a brief biographical profile*

Luis Sihuacollo

ORCID: 0000-0001-7897-9333

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

*luis.sihuacollo@gmail.com*

Lima-Perú

### Resumen

Crítico e historiador del arte, investigador, museólogo, curador, docente y escritor, Alfonso Castrillón Vizcarra es una figura crucial en el ámbito del arte y la cultura en Perú. Formado inicialmente en Humanidades, viajó a Europa y realizó estudios doctorales en Roma y Madrid, graduándose con una tesis sobre Leone Leoni. De regreso a Lima, asumió la docencia universitaria y se dedicó a la gestión de espacios culturales. Sus trabajos sobre la historia y la crítica de arte son considerados por los especialistas verdaderos textos pioneros que han contribuido a la normalización de estas disciplinas en el país. El texto que ofrecemos pretende ser un esbozo biográfico que busca estimular estudios posteriores en torno a su vida y obra.

**Palabras clave:** Alfonso Castrillón, historia del arte, crítica de arte, museología, UNMSM.

### Abstract

*Art critic and historian, researcher, museologist, curator, teacher and writer, Alfonso Castrillón Vizcarra is a crucial figure in the field of art and culture in Peru. Initially trained in the humanities, he traveled to Europe and carried out doctoral studies in Rome and Madrid, graduating with a thesis on Leone Leoni. Returning to Lima, he took up university teaching and dedicated himself to the management of cultural spaces. His works on art history and criticism are considered, by specialists, true pioneering texts that have contributed to the normalization of these disciplines in the country. The text we offer is intended to be a biographical sketch that seeks to stimulate further studies regarding his life and work.*

**Keywords:** Alfonso Castrillón, art history, art criticism, museology, UNMSM.

La enseñanza de la historia del arte en el Perú se remonta al último tercio del siglo XIX. Su presencia se limitó a cursos independientes que algunos académicos impartieron en la actual Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Fue allí donde, años después, se fundó el Instituto de Arte (1948), antecedente de la actual Escuela Profesional de Arte. Sin embargo, a pesar del esfuerzo de sus docentes, alumnos y egresados, no se ha logrado calar lo suficiente en el imaginario del peruano promedio. Hace falta conocer su tradición, sus orígenes y portavoces, para consolidar la disciplina.

Por tal razón, creo oportuno esbozar aquí la trayectoria de una de las personalidades más relevantes en el ámbito cultural peruano: el doctor Alfonso Castrillón Vizcarra, cuya pasión por la historia del arte resulta un magnífico ejemplo de que es posible aún, en esta época de saber utilitario, cultivar las humanidades con entereza y sin complejos.



Fig. 2. Alfonso Castrillón, ca. 1952.

¿Cuándo comenzó el interés de Alfonso Castrillón por el arte? Tuvo que ser durante la infancia, quizá la tarde en que su padre lo llevó al cine a ver *Fantasia* de Walt Disney. La película se había estrenado en 1940, y ofrecía un original contrapunto de animación y música clásica que revolucionó para siempre la industria cinematográfica y, al mismo tiempo, deslumbró al pequeño Alfonso, quien jamás pudo olvidar las explosiones de color, sonido y movimiento que observó en completo estado de trance. O quizá cuando visitó una muestra en la Asociación de Bellas Artes —también con su padre, en la antigua calle Palacio del Cercado de Lima— y contempló aquellas descomunales pinturas del cusqueño Francisco González Gamarra, que llamaron su atención y estremecieron profundamente su espíritu.

Su padre, Carlos Castrillón Larrea, se ganaba la vida a cargo de una imprenta que logró adaptar en un pequeño local en el barrio del Rímac, donde se había establecido junto a Irma Vizcarra Ramírez y los tres hijos que tuvo con ella. Alfonso, el mayor, nacido el 17 de mayo de 1935, creció en los alrededores del jirón Cajamarca y pasaba sus tardes visitando la Alameda de los Descalzos, el Club Revólver y ayudando en el negocio familiar. El oficio le venía de antaño, pues su abuelo fue también un conocido imprentero que publicó, por entregas y con ilustraciones del caricaturista Jorge Holguín de Lavalle, las célebres *Tradiciones peruanas* de Palma bajo el sello editorial

César Castrillón Silva. Todavía hoy algunos esmerados coleccionistas rastrean sin fortuna esa rarísima edición en siete tomos.

Así, estimulado por la imagen de su padre y su abuelo, Castrillón realizaba algunos ejercicios de impresión en una pequeña máquina Challenger que usaba al llegar de La Salle, colegio en el que había sido matriculado y donde los hermanos españoles que dirigían la institución le revelaron el encanto de un mundo hasta entonces desconocido pero que resultaría capital en la consolidación de su vocación: la música, el teatro y la literatura. De hecho, participó cantando y actuando en todas las zarzuelas que se organizaron en La Salle, y a veces pasaba más horas de las necesarias en los ensayos con tal de no recibir las lecciones de matemáticas que tanto pesar le causaban. Fue entonces cuando empezó a escribir cuentos y pequeños relatos, incluso ganó el concurso escolar de narración con un texto sobre Juan el Bautista que, como premio, pudo leer en la radio.



Fig. 3. Alfonso Castrillón, 1967.

El modelo de lector que tuvo en esa época fue el hermano Óscar Zevallos, quien recitaba con espléndida entonación los versos de César Vallejo, Rubén Darío y Juan Ramón Jiménez, hipnotizando a los alumnos y mostrándoles que el lenguaje podía servir para algo más que comunicar prácticos y cotidianos mensajes. Su temprano comercio con el cine, la pintura, la imprenta, la música, el teatro y la literatura convencieron a Castrillón de seguir Humanidades en la Pontificia Universidad Católica del Perú, donde conoció a Raúl Porras Barrenechea, Onorio Ferrero, Paul Linder —que dictaba entonces el curso de Historia del Arte— y Luis Jaime Cisneros, que fue miembro del jurado que le otorgó el primer lugar en los Juegos Florales de Poesía en 1958. Un año atrás, en septiembre de 1957, había ganado también el concurso de cuento que promovía

la federación de estudiantes de aquella universidad con un relato sobre dos amantes anónimos que mantienen un encuentro furtivo en los alrededores de Huaraz. El número inaugural de la revista *Areté* recogió ese trabajo con el título original: «El paseo» (1958).

En Lima también había acariciado la idea de convertirse en director teatral. Esta inclinación despertó cuando acudió a la representación de la obra *Edipo Rey*, dirigida por el padre Condomines, un jovial capellán español que llegó al Perú y materializó sus lecturas a través del arte escénico, pero cuya vida desmesurada le costó la expulsión del país. De allí que años después encontremos a Alfonso Castrillón matriculado en la Escuela de Arte Dramático Nacional, donde conoció a ese incansable impulsor de la vida cultural que fue Sebastián Salazar Bondy; sin embargo, el teatro no logró decantarse como una vocación. Como suele ocurrir con las verdaderas pasiones, el gusto por las artes se fue instalando de forma lenta y gradual en su espíritu, abriéndose paso entre las conversaciones, lecturas y pensamientos.

Al término de sus estudios, y aconsejado por un sacerdote, viajó a Italia para seguir con su formación en letras. Durante una breve temporada se estableció en Vigolante, un encantador pueblito de agricultores situado en las afueras de Parma, pero cuando descubrió que en esa universidad no enseñaban humanidades, se trasladó a Torino y se matriculó en una escuela de relaciones públicas. La lengua italiana le llegó a través de las clases, la lectura de periódicos, la conversación en las calles y, sobre todo, gracias a la elegancia verbal que exhibían los presentadores en los programas de televisión. En el verano trabajó como *vetrinista* para una fábrica del lugar, esto es, reponiendo y ordenando diferentes productos en los negocios donde aquella empresa los distribuía. Lo hacía vestido con saco y corbata, mientras arrastraba una enorme maleta. Todo bajo el tórrido calor europeo. Con las ganancias adquirió una motocicleta, y con ella recorrió el norte de Italia, aventura que lo llevaría a conocer la arquitectura veneciana. Su condición de exalumno de La Salle posibilitó su posterior ingreso como asistente en un albergue de niños mutilados y enfermos de poliomielitis. Con estas instructivas experiencias, casi un año y medio después, Castrillón regresó a Lima, ideó un tema de investigación, se entrevistó con Arguedas y escribió la tesis *El problema del hombre andino en López Albújar y José María Arguedas* (1963) bajo la tutoría del renombrado crítico literario José Miguel Oviedo.

Todo parecía indicar que su destino sería la literatura, pero su trabajo como profesor en el colegio Champagnat le deparó un feliz encuentro con el conocido teórico y crítico de arte Juan Acha —quien le recomendó la lectura de tres libros para poner a prueba su vocación: *La fundamentación y los problemas de la Historia del Arte* de Enrique Lafuente Ferrari,



Fig. 4. Alfonso Castrillón, ca. 1958.

*Introducción a la Historia del Arte* de Arnold Hauser y *Conceptos fundamentales de la Historia del Arte* de Heinrich Wölfflin—, lo cual terminó por disolver sus dudas y motivó su retorno a Italia a fin de seguir los estudios doctorales. Para entonces tenía ya publicado un cuento (1958), un poemario, *El Escudo* (1961), y una pieza teatral que ganó una mención honrosa en el concurso convocado por el Teatro Universitario de San Marcos, titulada *Ángel Raziel*, cuyos tres actos se editaron en los números de mayo, junio y julio de la revista *Mercurio Peruano* (1962).

En 1964, gracias a una beca del Vaticano, Castrillón arribó a Italia para estudiar en la benemérita Università degli Studi di Roma. Allí frecuentó a Giulio Carlo Argan, a Franco Minissi —quien dictaba el recién inaugurado curso de Museología— y entabló una estrecha amistad con quien sería su respetado maestro: Luigi Grassi. Fue en esa época que decidió investigar la obra del escultor y medallista Leone Leoni (1509-1590), un furibundo creador cuya biografía está plagada de

intrigas, viajes, pleitos y venganzas, que no sucumbió al hechizo manierista de su tiempo y que forjó un estilo propio que Castrillón denominó «realismo-clasizante», el cual justificaba y promovía los ideales del imperio (Castrillón, 2023, pp. 113-121). Cuestiones administrativas motivaron el traslado de Castrillón a la Universidad de Madrid, España, donde cursó las materias necesarias y defendió la tesis *El arte de Leone Leoni*, bajo la dirección del renombrado historiador del arte Xavier de Salas Bosch, en noviembre de 1967.

De regreso al Perú, en enero de 1968, Castrillón trabajó unos meses en el Departamento de Extensión Cultural de la Universidad Católica, diseñando y llevando a cabo diversas actividades para promover la relación de los estudiantes con la cultura. El puesto lo había ocupado antes José Chichizola, quien por esa época se hallaba establecido en Sevilla redactando la tesis *El manierismo en Lima*, bajo la dirección de Jorge Bernal Ballesteros. No obstante, el 17 de mayo de ese año, el día de su cumpleaños, Castrillón recibió la noticia de la resolución que lo habilitaba como catedrático en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, convirtiéndose en el primer docente con grado de doctor que enseñó en la

Escuela de Arte. Allí afianzó su amistad con César Arróspide de la Flor —quien lo había motivado a presentar su postulación— y conoció a notables académicos como Francisco Statsny, María Luisa Saco, Enrique Iturriaga, Desiderio Blanco, entre otros.

Por invitación de Élide Román, entre 1970 y 1972, Castrillón asumió el puesto de director ejecutivo del Instituto de Arte Contemporáneo (IAC), desde donde fomentó una serie de exposiciones, conferencias, recitales, visitas, diálogos, remates de obras y cursos que excedían el terreno de lo artístico para mezclarse con lo literario y hasta con presentaciones de música pop, *ballet* y danza moderna (Castrillón, 2021). En 1971, junto al artista Francesco Mariotti, había desarrollado el proyecto Contacta-Festival de Arte Total; y en 1977, con Jorge Glusberg, Castrillón organizó el VIII Festival Internacional de Video Arte (Hernández *et al.*, 2018) en las instalaciones de la Galería del Banco Continental, que estaba a su cargo, pues a través de Veruca Crosby había sido convocado para dirigir aquel espacio, en el que finalmente se mantuvo de 1972 a 1979, promoviendo exposiciones de pintura, caricatura, escultura, textilera, orfebrería, vitrales, artesanía, dibujo, grabado, fotografía, video arte y arte popular.



Fig. 5. Alfonso Castrillón, ca. 1972.

De hecho, este último tema fue ocasión de una agitada controversia en el medio intelectual limeño. Todo empezó en diciembre de 1975, cuando el retablista ayacuchano Joaquín López Antay (1897-1981) recibió, por unanimidad, el Premio Nacional de Cultura, motivando juicios a favor y en contra. Castrillón, quien fue parte del jurado calificador, observó que los opositores —intoxicados de erudición y prejuicios— utilizaban en el debate, indistintamente, el término «arte popular» para referirse a la artesanía, y con el objetivo de esclarecer la diferencia entre ambas, argumentó que la artesanía puede alcanzar una notable elaboración técnica (la vestimenta y los utensilios domésticos son una prueba de ello), pero carece de «intencionalidad», es decir, de aquella voluntad de trascender la simple técnica y crear algo propio, personal, como lo hace el arte popular: «López Antay no es un artesano porque no es un repetidor mecánico de modelos; ha enriquecido una idea sugerida, el retablo, con las creencias y aspiraciones de su pueblo» (Castrillón, 2001, p. 142).

Ya había publicado algunos artículos en periódicos y revistas locales —uno de los primeros estuvo dedicado al pintor italiano Renato Guttuso y lo envió desde Roma para el diario *El Comercio*, en junio de 1964—, pero fue durante su tiempo en San Marcos que produjo aquel libro de ineludible consulta para la museología peruana y latinoamericana: *Museo peruano: utopía y realidad* (1986). El texto es el resultado de las reflexiones que Castrillón emprendió acerca de la situación de los museos en el Perú, seguramente inspiradas también en su desempeño como director de espacios culturales. Algunos capítulos fueron discutidos en foros nacionales e internacionales —«Diseño museológico como propuesta», por ejemplo, se presentó en el Curso Regional de Museología que tuvo lugar en Bogotá, entre 1979 y 1980—, mientras que otros se escribieron expresamente para la publicación.

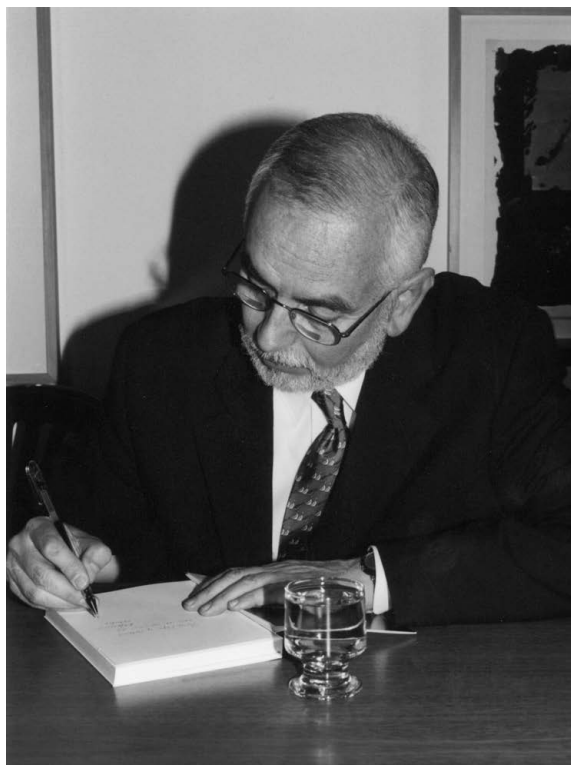


Fig. 6. Alfonso Castrillón, 2001.

Se necesitaba partir de la condición real de los museos, pero no existía ningún diagnóstico a la mano para acometer el análisis. Aquella omisión era el obstáculo definitivo que no permitía trabajar sobre una data sólida y fidedigna, la ausencia que convertía todo acercamiento al tema en simple especulación; surgió así la idea de elaborar una primera encuesta nacional para examinar el estado de los museos. La muestra recogió información de 37 museos (5 de Trujillo, 2 de Cajamarca, 18 de Lima, 2 del Callao, 8 de Cusco y 2 de Tacna), y los resultados fueron desalentadores: personal insuficiente y sin especialización en museología, bajo presupuesto, deficiente registro de piezas, escasos programas de investigación, falta de control de fondos museales, ausencia de un sistema de conservación y restauración, criterios museográficos obsoletos, carencia de estudio de públicos y ninguna función educativa (Castrillón, 1983).

El libro se impuso, además, la tarea de ofrecer un método de carácter científico que sirva de base para la realización de exposiciones, echando mano de los aportes de la teoría de la comunicación y la semiología, dejando atrás la improvisación o el criterio esteticista que prevalecía en el medio cultural de entonces. Castrillón entiende que el museo es una creación de la ideología liberal burguesa que cumple la tarea de sacralizar todo lo que ingresa en sus dominios, atribuyéndose el derecho de juzgar qué es y qué no es arte. «El museo es así un instrumento de la ideología dominante a través del cual se transmiten modos de pensar determinados» (Castrillón, 1986, p. 55), es decir, una institución que ha legitimado los valores de la clase en el poder, rechazando los valores de las clases marginales. ¿Cuál sería entonces la superación de este modelo? Un museo que establezca puentes entre las piezas y el público, que no se detenga en lo puramente decorativo, que rompa el centralismo y fortalezca su presencia en las regiones, que impulse la investigación y que devuelva a los objetos sus significados originales, explicándolos en su contexto histórico. Esto último es lo que Castrillón denominó «intertextualidad».

En San Marcos también concibió el ambicioso proyecto de escribir una historia de la crítica de arte en el Perú. «Una investigación de envergadura sobre la literatura crítica (1900-1975) está siendo elaborada por el Dr. Alfonso Castrillón», apuntó Stastny en un trabajo que recopilaba los estudios sobre arte que aparecieron en la primera mitad de la década de 1970 (Stastny, 1976, p. 73). Bajo un enfoque social del arte, Castrillón publicó sus primeros textos. En ellos puede rastrearse el cambio que ha sufrido la crítica de arte en el siglo XX: desde sus orígenes diletantes hasta la consolidación profesional con Teófilo Castillo,

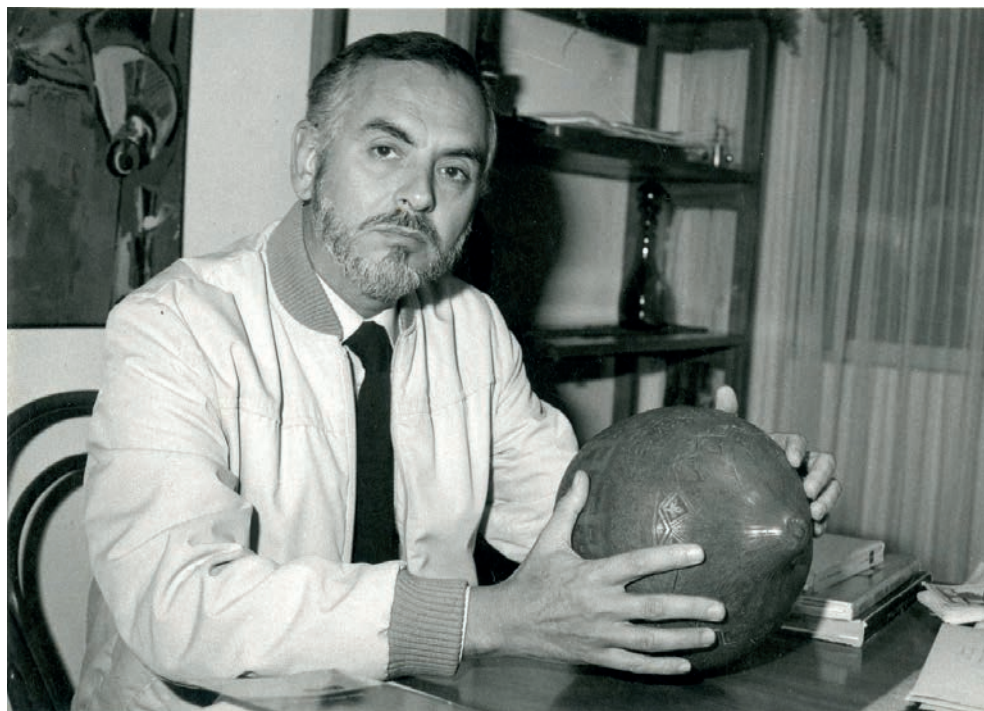


Fig. 7. Alfonso Castrillón, ca. 1990.

pasando por la crítica con matices ideológicos que blandió Mariátegui y las aspiraciones de un arte universal-local que avizoraron Juan Ríos y Raúl Pereira, para finalmente llegar a la crítica personal, subjetiva, que esgrimió Westphalen. Estos artículos, junto a otros que abarcan temas de la historia del arte y la museología, se recopilaron en un solo volumen que Castrillón hizo imprimir en 2018 con el título sugerente de *Las buenas intenciones*. La frase alude a la insatisfacción por el trabajo inacabado, pero lo que resulta paradójico es que el libro demuestra lo contrario, ya que ofrece el vivo testimonio intelectual de una labor muy bien cumplida.

A pesar de sus actividades en la cátedra universitaria, la investigación, la dirección de galerías, la organización de muestras y su participación en coloquios y debates internacionales, Castrillón encontró el tiempo para ejercer la crítica de arte. Son agudas y originales sus observaciones en torno a la obra de artistas como Szyszlo, Tsuchiya, Mariotti, Williams o Zeppilli. Estos trabajos, además de los textos que compuso para catálogos y bienales, se publicaron en el libro *¿El ojo de la navaja o el filo de la tormenta?* en 2001. Por esos años venía trabajando, en el ICPNA, una muestra de largo aliento sobre las generaciones de artistas plásticos en nuestro país. Amparado en las ideas del filósofo español Ortega y Gasset, Castrillón concluyó que entre los años 1937 y 1987 existieron cuatro grupos generacionales en el Perú: los Independientes, que se rebelaron contra la propuesta indigenista de José Sabogal (liderados por Ricardo Grau); los Abstractos, que polemizaron con el arte figurativo precedente (sobresalieron Jorge Eduardo Eielson y Fernando de Szyszlo); la Generación del 68, que asumió las vanguardias (destacaron Tilsa Tsuchiya y Julia Navarrete); y la Generación del 80, que encaró los años de la violencia armada apostando



por la figuración, el compromiso político y la tradición milenaria en busca de una identidad (Herbert Rodríguez, Johanna Hamann, Juan Javier Salazar, entre otros).

El proyecto duró cinco años y la investigación dio origen al libro *Tensiones generacionales* (2014), que se publicó bajo el sello editorial de la Universidad Ricardo Palma. En esa casa de estudios fundó la maestría en Museología y Gestión Cultural (1999), el Instituto de Investigaciones Museológicas y Artísticas (2002) y la revista *Illapa Mana Tukukuq* (2004).

Aunque Castrillón dedicó por entero sus fuerzas a la historia del arte, jamás dejó de lado su amor por la literatura. Durante muchos años fue componiendo versos que decidía no publicar y que de algún modo hacían más tolerable su presente. Por otro lado, su imaginación fraguaba personajes insólitos a los que dotaba de una psicología propia, situándolos en una realidad más evocada que fantaseada y, finalmente, los entregaba bajo la forma de cuentos breves. Los títulos que Castrillón concibió para los capítulos de su única novela, *La destrucción de Cartago* (1999), siempre me resultaron un guiño al *Quijote* de Cervantes: «Donde se cuenta la verdadera historia de Zanguango y otras acciones que asombrarán al lector» o «La historia del Gran Inquisidor y su atormentada conciencia nos prueban que los designios del Señor y la voluntad del hombre van por sendas diferentes», por ejemplo. Puede advertirse la influencia ejercida por la literatura en el estilo manifiesto de sus ensayos y artículos académicos. Esos intercambios permiten que uno pueda recorrer sus libros con genuino interés, disfrutando cada párrafo, cada línea, sin caer en el sopor y el hastío que causan otros «especialistas». Hace muy poco, Castrillón se animó a publicar *Poemas*, un conjunto de versos que «no quieren abrir nuevos caminos ni seguir los pasos de alguna vanguardia», sino que representan la declaración más íntima, sincera y libre «de que existimos y no hemos vivido en vano» (Castrillón, 2022, p. 1).

La influencia de Franco Minissi se percibe en el interés de Castrillón por los asuntos de la museología, lo mismo que la obra de Luigi Grassi estuvo presente, sin ninguna duda, cuando él proyectó escribir una historia de la crítica de arte. Pero, sobre todo, la figura generosa de su padre y la amistad con Juan Acha son los hitos que determinaron su vocación como historiador del arte, esa labor por la que demostró siempre un respeto profundo y que supo muy bien contagiar a quienes lo frecuentamos. Lo conocí hace más de diez años, cuando él tenía ya un nombre ganado en el medio cultural peruano. Me recuerdo emocionado, nervioso frente al autor que solo había tenido oportunidad de leer en los cursos de la universidad. Su trato amable dispuso desde el primer momento cualquier desasosiego. Después de conversar con él, regresaba a casa absolutamente estimulado, con deseos de sentarme a escribir, porque su palabra tenía el don de vivificar ese revoltijo de ideas y proyectos que todo joven trae en el deseo y la imaginación. Sus libros, notas, ensayos, artículos, así como su reconocido magisterio dan cuenta del original y esforzado trabajo de promoción cultural que Alfonso Castrillón viene desarrollando desde hace más de medio siglo en el Perú.

## Referencias bibliográficas

- Castrillón, A. (2023). *El arte de Leone Leoni*. Asociación Tarea Gráfica Educativa.
- Castrillón, A. (2022). *Poemas*. Asociación Tarea Gráfica Educativa.
- Castrillón, A. (2021). Recuerdos del Instituto de Arte Contemporáneo (IAC). *Illapa Mana Tukukuq. Revista del Instituto de Investigaciones Museológicas y Artísticas de la Universidad Ricardo Palma*, (18), 24-31.
- Castrillón, A. (2018). *Las buenas intenciones*. Universidad Ricardo Palma.
- Castrillón, A. (2014). *Tensiones generacionales*. Universidad Ricardo Palma.
- Castrillón, A. (2001). *¿El ojo de la navaja o el filo de la tormenta?* Universidad Ricardo Palma.
- Castrillón, A. (1999). *La destrucción de Cartago*. Editorial Hozlo.
- Castrillón, A. (1993). *José Carlos Mariátegui, crítico de arte*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Castrillón, A. (1986). *Museo peruano: utopía y realidad*. Industrial Gráfica.
- Castrillón, A. (1983). *Primera encuesta de museos peruanos*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Castrillón, A. (1980). Diseño museológico como propuesta. En *Museología y patrimonio cultural: críticas y perspectivas. Cursos regionales de capacitación 1979/80* (pp. 27-31). Instituto Colombiano de Cultura, PNUD/UNESCO y SECAB.
- Castrillón, A. (1962). Ángel Raziel. *Mercurio Peruano. Revista mensual de ciencias sociales y letras*, 43(421), 185-200.
- Castrillón, A. (1961). *El Escudo*. Talleres Gráficos P. L. Villanueva.
- Castrillón, A. (1958). El paseo. *Areté. Revista Universitaria*, (1), 61-62.
- Hernández, M., Mariátegui, J. & Villacorta, J. (Eds.). (2018). *El mañana fue hoy. 21 años de videocreación y arte electrónico en el Perú*. Alta Tecnología Andina.
- Stastny, F. (1976). Arte peruano: investigaciones y difusión, 1970-1976. *Cuadernos del Consejo Nacional de la Universidad Peruana*, (20-21), 70-81.

Conflicto de intereses: El autor declara no tener ningún conflicto de intereses sobre dicho texto.

Contribuciones de autoría: Ninguna

Financiamiento: Ninguno

Recibido el 30 de agosto de 2024.

Aceptado el 25 de septiembre de 2024.